



IGLESIA

Del Seminario San Cayetano a la misión en Alemania

Queridos amigos, no es fácil escribir algo personal para que otro lo lea por ti ante un público más o menos conocido.

Soy Antonio Calderón nacido en Sancti Spiritus allá por los cuarenta del “siglo pasado”, que pasé diez años de mi vida (del 56 al 66) en esta tan querida casa que es el Seminario “San Cayetano” de Ciudad Rodrigo.

No pienso hablar de los buenos y los menos buenos ratos que todos nosotros pasamos aquí, ni de las buenas y las menos buenas relaciones que vivimos todos nosotros en esta “santa” casa. De eso sabéis vosotros tanto o más que yo.

Mi intención es más bien concentrarme en el camino seguido desde aquel Junio del 66 (mi marcha de la “patria” civitatense) hasta el día de hoy, con residencia duradera en Stuttgart. Toda esta “segunda” etapa de mi vida está imbuida, naturalmente, y lo reconozco de forma muy agradecida, a la influencia de compañeros, formadores y maestros en esta vetusta y honorable casa. ¡Gracias a todos, vivos y difuntos por esa vida compartida!

Del 66 al 69 hice en la “Ponti” de Salamanca los tres últimos años de Teología, que terminé con la Licenciatura que la diócesis de Rottenburg-Stuttgart en aquellos años esperaba de los que, como yo, pensábamos dedicar nuestra vida pastoral al servicio de los muchos emigrantes españoles que desde los años 50-60 vivían en una situación humana y social al veces tan deplorable.

Mons. José Sánchez González ((hoy aquí presente)) fue para mí el “motor” de esta decisión mía de hacerme “emigrante” con los emigrantes en Alemania. ¡Gracias Pepe!

En este momento quiero recordar algunos compañeros, que en aquella diócesis alemana me acompañaron en mis primeros pasos: Fueron, además de José Sánchez, Alonso Martín Vicente (de Guadapero) y el gran recordado y en Stuttgart nunca olvidado Juan Medina. A ellos les agradezco su compañía y sus buenos ejemplos de vida pastoral en mis duros primeros años en la emigración. ¡Gracias!

Y ahora quiero explicaros en unas breves frases mi actividad en esa diócesis en la que estoy incardinado desde mi Ordenación Sacerdotal:

- Un año completo estuve afianzando mis primeros conocimientos de alemán adquiridos en la “Ponti” y de esa forma tuve la ocasión de conocer la Iglesia alemana, los

compañeros de trabajo y el trabajo pastoral con la juventud; en ese tiempo también acudí a un cursillo de Cristología que impartió en Tübingen el conocido profesor Hans Küng.

- Después de este año preparatorio ingresé con otros ocho compañeros alemanes en el Seminario Diocesano de Rottenburg. Con cursos intensivos de pastoral nos preparamos para un año completo como diáconos en las parroquias. Después volvimos al seminario donde nos preparamos para la Ordenación Sacerdotal en marzo del año 1972.

- Tres años tuve, como coadjutor, la posibilidad de conocer y practicar la pastoral en varias parroquias de la diócesis.

- Otra etapa importante en mi vida de “emigrante” fueron los 20 años que compartí mi vida pastoral como párroco de una parroquia alemana con la atención como capellán de emigrantes españoles en la hermosa zona turística del Lago de Constanza.

- A partir del año 1994 el Obispado me nombró párroco de la Comunidad Católica de Lengua Española en Stuttgart. Ahí estuvieron presentes como mis antecesores José Sánchez y Juan Medina. Ahí -ya retirado- sigo viviendo hasta la fecha.

- Y de mis “milagros” ¿qué puedo contar? Pues realmente nada, ya que para los milagros son “otros” los competentes. Lo que sí puedo contar es, lo que todos los sacerdotes activos en la vida pastoral hacen. La vida activa con emigrantes, sin embargo, es radicalmente distinta a la vida arraigada y asentada en la patria. Es cierto que de alguna manera estamos todos siempre en proceso migratorio en la vida, pero el hecho de estar lejos del sitio donde te vio nacer, sigue activo en todos.

Administrar sacramentos; organizar la catequesis de niños, jóvenes y adultos; visitar enfermos, presos y gente solitaria; todo esto es una tarea que cada sacerdote conoce y vive a diario. El agravante de ser emigrante y vivir fuera del país de origen aumenta psíquicamente estos problemas en ellos y la actuación pastoral nuestra es -si cabe- aún más delicada.

- A esta tarea he dedicado los 20 últimos años de mi vida pastoral en Stuttgart. De verdad, esto ha sido para mí personalmente una satisfacción hasta que en el año 2013 solicité del Obispado mi retiro. Desde entonces, mi vida pastoral se reduce a la ayuda a los compañeros alemanes. La escasez de Sacerdotes nos obliga -como en otras muchas partes- a estar “retirados-activos” celebrando la Eucaristía. Una vez por semana voy a la catedral y varios domingos celebro dos misas en otras parroquias vecinas.

- En estos momentos creo que también sería digno de mencionar la estrecha relación que siempre hubo entre esta diócesis y la diócesis civitatense: Ya en los tiempos de Pepe y Juan en los años sesenta había intercambio de Seminaristas entre Ciudad Rodrigo y Rottenburg. Pregunten a Paco Lozano de Robleda, a Ambrosio de Eljas, a Sebastián Martín de Martín de Yeltes y algún otro más que ahora no recuerdo.

- Dentro de esta colaboración interdiocesana tengo que mencionar también, que -por mi humilde intervención- la diócesis de Rottenburg-Stuttgart apoyó económicamente a la diócesis de Ciudad Rodrigo: Por una parte concedió en Enero de 1997 la cantidad de 100.000.-marcos (entonces) para la ejecución y renovación de esta casa -el Seminario- como Residencia Sacerdotal. Por otra parte fueron concedidos en Febrero del 2001 otros 50.000.- marcos para ayuda de la fundación y construcción de la Parroquia San Salvador. No fueron cantidades exorbitantes, pero -a raíz de los recortes de ayudas en países europeos- cantidades que en Ciudad Rodrigo hicieron más llevaderas las cargas financieras de estos dos proyectos.

¡Un saludo cordial!

*D. Antonio Calderón Melgar
Misionero en Stuttgart*